

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Asia Central gana un súbito valor estratégico

ABID ASLAM

Corresponsal de IPS en Washington.

Las relaciones entre Estados Unidos y Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán cambiarán profundamente si esos países de Asia central se convierten en aliados de primera línea de Washington en su inminente guerra contra Afganistán.

El gobierno de George W. Bush aún no explicó qué tipo de presencia pretende en esos tres países fronterizos con Afganistán, qué apoyo espera de sus gobernantes ni qué precio está dispuesto a pagar por su respaldo.

Muchos de estos detalles quizá no se sepan hasta que acabe la campaña militar inicial. No obstante, se sabe bastante como para preocupar a numerosos observadores.

En Tajikistán persisten las disputas con trasfondo religioso entre clanes, aunque se logró un proceso de paz que incluye la incorporación al gobierno de grupos islámicos.

Así mismo, el gobierno de Dushanbe debió utilizar valiosos recursos para contener las incursiones de rebeldes basados en Afganistán cuya lucha contra el gobierno de Uzbekistán se extendió a través de la frontera tajika.

La prioridad que otorgó el gobierno a las necesidades de seguridad estancó las reformas políticas y limitó la actividad económica.

Rusia tiene instalados aproximadamente 10.000 soldados en Tajikistán para patrullar la frontera con Afganistán y mantener a los rebeldes y refugiados fuera del territorio tajiko.

Tajikistán también comparte fronteras con China. Moscú y Beijing contribuyen en cierta manera en el combate al Talibán, pero ninguno desea que Washington se instale en Asia central como parte de su guerra contra el terrorismo en general y contra Afganistán en particular.

El régimen fundamentalista islámico del Talibán, que gobierna la mayor parte del territorio afgano, decidió no expulsar del país al extremista saudita Osama Bin Laden, como pretende Estados Unidos.

Estados Unidos acusa a Bin Laden de ser el principal sospechoso de los atentados que el día 11 destruyeron las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York y demolieron parcialmente el edificio del Pentágono (Departamento de Defensa) en Washington.

Turkmenistán aseguró vagamente a Washington su apoyo. El territorio turkmeno abarca desde el mar Caspio hasta la frontera con Afganistán.

Como mínimo, Washington querrá tener derechos de vuelo sobre el territorio turkmeno, según analistas de Stratfor Inc, una compañía comercial de inteligencia política y militar, con sede en Austin, estado de Texas.

Pero si la guerra también se libra en el plano terrestre, Turkmenistán sería un valioso escenario. Desde allí ingresaron las fuerzas soviéticas a Afganistán, en su invasión de 1979.

Uzbekistán ha indicado que está dispuesto a discutir todo tipo de cooperación con Estados Unidos. El país tiene una base aérea cerca de la frontera afgana y podría proporcionar una plataforma valiosa para las incursiones terrestres porque el territorio afgano junto a su frontera está controlado por la Alianza del Norte, que lucha contra el Talibán.

A pesar de sus vínculos con Moscú y Beijing, estos países podrían apoyar a Washington si reciben la debida ayuda militar y de inteligencia, créditos y la promesa de visitas de estado y otros gestos simbólicos por el estilo, aseguran ex oficiales y funcionarios de inteligencia en Stratfor.

Pero quizá no sea tan sencillo.

La guerra de Washington contra el terrorismo, sobre todo del tipo islámico, podría legitimar la represión política en algunos países, advirtió la organización de derechos humanos Human Rights Watch (HRW).

En una carta abierta al secretario de Estado Colin Powell, HRW advierte que “algunos gobiernos podrían aprovechar cínicamente esta causa para

justificar la represión interna de presuntos opositores políticos, ‘separatistas’ o activistas religiosos, previendo que ahora Estados Unidos se mantendrá en silencio”.

El riesgo de este tipo de oportunismo podría ser mayor en Uzbekistán, donde el gobierno de Islam Karimov encarceló y torturó en los últimos años a miles de musulmanes no violentos por practicar su religión fuera de los controles del Estado.

Washington comenzó a enviar personal militar al país para preparar sus operaciones en Afganistán.

El gobierno estadounidense agregó al Movimiento Islámico de Uzbekistán, acusado de detonar autos bomba y de atacar a civiles, a su lista oficial de organizaciones terroristas el 15 de septiembre, cuatro días después de los atentados contra Nueva York y Washington.

Uzbekistán y Tajikistán reprimen incluso formas apolíticas de práctica y organización religiosas, vistas como amenazas a las élites gobernantes, según el Grupo de Crisis Internacionales, un centro de investigación especializado en la resolución de conflictos, con sede en Bruselas.

Esta actitud sólo ha sido reforzada por China, Estados Unidos y Rusia. Beijing y Moscú combaten sendos grupos separatistas musulmanes en la provincia de Xinjiang y la república de Chechenia, respectivamente.

Tajikistán y Uzbekistán también padecen graves problemas económicos, mientras aumenta el descontento social debido a la brecha existente entre las élites, que se benefician de las privatizaciones y otras reformas de mercado, y las mayorías que son empujadas a la desesperación económica.

“En algunas localidades hay indicios de que se está llegando a un punto de quiebre”, advirtió un informe del GCI.

“En ese caso se prevén insurrecciones espontáneas u actividades políticas clandestinas, crecientes actos guerrilleros y una mayor voluntad para derrocar a los regímenes actuales. La fuerza social más peligrosa es una población desesperada con poco para perder”, agregó el informe.

En otras palabras, la ayuda económica y los préstamos sólo avivarían el fuego de la revolución al incrementar la desigualdad y la corrupción.

La pregunta es si Washington tiene el interés suficiente en la región para hacer inversiones importantes no sólo en la seguridad militar, sino también en las economías locales, y de manera que no aumente la desigualdad ni el descontento.